



Martín Cabello, Antonio

*La Escuela de Birmingham. El Centre for Contemporary Cultural Studies y el origen de los estudios culturales,*

Servicio de Publicaciones Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, 2006.

Antonio Martín Cabello publica su tesis doctoral, defendida y calificada con la máxima distinción hace dos años. En ella, el hoy profesor de sociología de la Universidad Rey Juan Carlos realiza un recorrido por la historia ideológica e institucional de la denominada Escuela de Birmingham.

El en verdad llamado *Centre for Contemporary Cultural Studies* constituyó un hito tanto en el devenir del pensamiento marxista alejado de toda ortodoxia y en la creación de los hoy aún palpitantes estudios culturales, como también en la historia misma de Inglaterra. Martín Cabello percibe y recuerda permanentemente esta importancia.

De hecho, dedica el primer capítulo a dar una rápida pero aguda pincelada del contexto social y los antecedentes teóricos a partir de los cuales brota en 1963 la Escuela.

Tras la Segunda Guerra Mundial Birmingham podía ser considerada una de las ciudades paradigmáticas de muchos de los cambios que entonces afectaban a todo el país en materia social, económica, política y cultural: fuerte inmigración no blanca, irrupción de la mujer en el mercado laboral, caída del índice de natalidad, alza de los nacimientos ilegítimos, divorcios y segundas nupcias, adopción masiva de formas religiosas enmarcadas luego en la *New Age* y el inicio de una etapa económica de bienestar donde sólo parecía existir una gigantesca clase media.

Por su parte, el marxismo de Antonio Gramsci, con su especial definición de “hegemonía” y la influencia cierta que desde la Europa continental realizaba la Escuela Crítica de Frankfurt, sumado al interaccionismo simbólico y la sociología de la desviación y la semiótica de Roland Barthes y Umberto Eco, formaban la red de influencias ideológicas que a lo largo de los años fueron penetrando en el *Centre*.

Sin embargo, fueron los *founding fathers* de la Escuela de Birmingham quienes trazaron con claridad las líneas que se siguieron, de algún u otro modo, hasta el día de su desaparición. Tal como demuestra en el segundo capítulo Martín Cabello, Raymond Williams, Edgard P. Thompson y Richard Hoggart fueron la contrapartida inglesa a los marxistas continentales que se agruparon en torno a los viejos maestros de Frankfurt y decidieron tomar su propio camino.

El autor, pues, desarrolla razonablemente la producción intelectual de cada uno de los que crearon el *Centre* en 1962, destacando sus obras más llamativas y haciendo una breve reseña de las mismas.

De Williams subraya *Culture and Society* (1958) y *The Long Revolution* (1961), ambos considerados como un solo gran libro porque están estrechamente ligados y, además, suelen considerarse como las obras fundacionales de la Escuela de Birmingham.

Por su parte, de Thompson pone de relieve su obra *The Making of the English Working Class* (1963), donde plantea su concepto de clase como fenómeno histórico y no como categoría o estructura, dejando claro a qué tradición marxista se adscribiría en sus sucesivos trabajos.

Destaca a Hoggart por la publicación de su libro *The Uses of Literacy* (1957), en el que trata de demostrar la naturaleza de clase que subyace en la cultura de la sociedad británica. Muestra, además, un particular -aunque negativo- interés por los medios de comunicación de masas y la cultura mass-mediática de la Inglaterra de mediados del siglo pasado.



Ya en el tercer capítulo, pasa a revisar la etapa en la que la Escuela es dirigida por Stuart Hall, en 1969. En ese momento se generan fuertes cambios administrativos que tienen como consecuencia principal una explosión sin precedentes en la producción de investigación, que se mantendrá hasta muy avanzada la década de los 70.

En 1979 asume la dirección del *Centre* Richard Johnson y ese mismo año Margaret Thatcher rompe con una sucesión de gobiernos laboristas iniciando un largo periodo conservador que duraría hasta 1997. Con el tiempo, las ayudas estatales a los proyectos de investigación del *Centre* se ven fuertemente menguadas y se agudizan problemas económicos que, como bien describe el autor en el último capítulo del libro, terminarían por desintegrar a la Escuela en diversas entidades hasta su definitiva desaparición institucional en 2002.

Entre el cuarto y séptimo capítulos, Martín Cabello retrata cuatro áreas temáticas abordadas a lo largo de la historia de la Escuela de Birmingham.

El primero de ellos, las subculturas juveniles, donde fuera ya de una perspectiva histórica, semiótica o fenomenológica se investigaron profundamente los fenómenos de los *Teddy Boys* en la década de los 50, de los *Mods* y los *Hippies* en los 60 y de los *Skinheads* y los *Hooligans* en los 70, entre otros.

El siguiente apartado se refiere al proceso comunicativo, los medios de comunicación y el arte, área por la que la Escuela fue, junto con la de los estudios subculturales, más conocida a nivel mundial. “Los planteamientos emanados de Birmingham han ejercido una enorme influencia, en especial los estudios sobre las audiencias y la revalorización del público como parte integrante y activa del proceso comunicativo” (p. 133).

Más tarde Martín Cabello dedica un capítulo al lenguaje, a la ideología y a la educación, señalando a los dos primeros como elementos fundamentales en la construcción de la subjetividad y al último como a un agente privilegiado en la reproducción social.

El apartado de raza y género aborda un campo de estudio más tardío en los intereses de la Escuela de Birmingham. A mediados de la década de los 70 comenzaron a desarrollarse una serie de estudios sobre la presencia de los hombres de color en los medios de comunicación y, entre otras conclusiones, se llegó a que el racismo estaba firmemente inscrito en la cultura británica, en el imaginario colectivo.

Paralelamente fueron apareciendo los estudios que analizaban la presencia de las mujeres en el mundo del deporte, en los anuncios publicitarios, su rol en las subculturas y en la familia, en el mercado laboral y en los medios de comunicación.

Ya en las conclusiones, Antonio Martín Cabello señala, casi a modo de disculpa, que la exposición lineal que se ha realizado puede haber dejado en la retina del lector una idea de absoluta homogeneidad acerca del trabajo realizado en Birmingham. Sin embargo, aclara que “los énfasis y los matices, los desacuerdos y las contradicciones del trabajo emanado del Centro son un elemento presente y vertebrador de su producción. El trabajo de un solo autor no suele ser nunca plenamente coherente, cuanto más el de cientos de personas que pasaron por las instalaciones de Birmingham. Pese a ello, toda su producción tiene, por así decirlo, un ‘aire de familia’. El gramscianismo, el papel de la política, el afán empírico, etc., permean sus obras. Esto es lo que nos permite llamarles Escuela” (p. 237).

A modo de conclusión, podemos señalar que tras la lectura del libro son incuestionables las aportaciones que tuvo la Escuela de Birmingham en el desarrollo de la sociología del último siglo. Por un lado, en la cada vez mayor utilización de los estudios culturales como metodología válida a lo largo y ancho del mundo académico anglosajón y europeo; y por otro, en el beneficio político-cultural que ha supuesto para la nueva izquierda británica.

Además, el autor acierta al concluir su obra señalando que, pese a haber descrito en 241 páginas un cuadro bastante detallado del



*Centre*, es difícil plantear una valoración global del trabajo de éste “cuando aún están sus componentes construyendo y de-construyendo sus teorías” (p. 241). A pesar de haber desaparecido institucionalmente, Birmingham sigue recorriendo el mundo académico, cultural y político.

*Alberto P. López-Hermida R.*

